

NUEVA GALICIA

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

Llevaremos nuestra bandera de la República al último rincón donde se encuentren los que desean esclavizarla.

DECLARAMOS O NOSO RECONOCIMIENTO FORTE A RUSIA E MEXICO POR SER DE ENTEIRA XUSTIZA

EDITORIAL

PERFILES HACIA LA UNIDAD

NUEVA GALICIA ha nacido con un propósito de realización: Estimular el espíritu de unidad de todos los antifascistas gallegos. E intencionadamente escribimos con mayúsculas la palabra "unidad", objeto de que se nos entienda en ese sentido total, sin exclusivismos, que damos a la palabra precitada. Ni somos un periódico de empresa, de partido específico, ni de grupo. Somos, eso sí, un grupo de gallegos con profunda emoción, dispuestos a dar el rendimiento por la causa común, obli-

gados en estos instantes. Somos rabiosamente amantes de nuestra tierra, y no amantes de sentido romántico, sino hombres con intenso anhelo de una Galicia con realidades intensamente económicas, justas, de una Galicia nueva. Y como tales, fuertemente también antifascistas.

En nuestro anhelo, en el haz de nuestras aspiraciones, en este laborar exento de partidismos, encajan todos los hijos de nuestra Galicia con sanos propósitos, limpios de seculares tradiciones caciquiles: comunistas, republicanos, socialistas, galleguistas, anarquistas. Todos, absolutamente todos, tienen cabida en nuestra obra. Tienen cabida, y es más: es deber el que ante los momentos presentes, ante los tiempos que esperan a nuestra región, desvalijada por las tropas fascistas, deshecha moral y económicamente, formar una UNIDAD de todo pético.

De todo esto vino hablando NUEVA GALICIA desde el primer instante de su aparición. Vino propugnando por un Frente Popular Gallego. Pero este

debe ya terminar, para convertirse en actividad férrea, real, activa. No seremos nosotros, ciertamente, quienes tracemos el programa de esa unidad. Nuestra misión se reduce, por el momento, al llamamiento tenaz hacia la unión, que si bien puede existir de un modo romántico, sentimental, es mejor que se convierta en realidad concreta, de tipo político-económico-social.

Y más tarde, cuando esa unidad de acción sea un hecho, NUEVA GALICIA será más que el órgano de ese Frente Gallego. Simple mandatario de sus directrices, de sus acuerdos. Propagandista sincero y fiel.

Más es natural y hasta obligado que, mientras esa unidad de acción no sea un hecho real, activo, dinámico, sea nuestro periódico el aldabonazo constante para lograrla.

Y va llegando ya el momento de revertir en realidad plástica este anhelo. Siendo hora de que todos los sectores, grupos, etc., pertenecientes a los diversos partidos y sindicales, y aun los hermanos segregados de ellos, pero con conducta limpia, férreamente antifascistas, de naturaleza gallega, inicien los preparativos de esa unidad.

A nosotros corresponde el provocar la primera Asamblea o Asambleas preparatorias que sirvan para estructurar directrices, perfiles programáticos de realidades y actuaciones concretas. Una vez hecho esto, este frente único de antifascistas gallegos, será el que trace normas, actividades y concreciones.

Para esta obra, y como elementos de responsabilidad, hemos iniciado también una campaña para atraer la atención y ayuda de los emigrados. Esperamos que muy pronto recibiremos los alientos de estos hermanos.

Consideramos para esta unidad, como cuestión substancial, el momento bélico presente. Para ello nada más natural que los centenares de gallegos que se encuentran en los frentes tengan su voz y voto de calidad en estos comicios que propugnamos.

Lanzamos hoy tan sólo ya el grito, el aviso de esta labor preliminar, labor que esperamos tenga una fervorosa acogida en todo gallego antifascista.

Y tras este aviso, a modo de prolegómenos, en el editorial del número próximo iniciaremos la exposición de un minimum de bases sobre las que puede fundarse esta unidad y sobre las que hemos de discutir todos los antifascistas gallegos.

Vayamos, pues, preparando un ánimo tenso para la eficacia de nuestros propósitos y a la vez con ansia de realidad inmediata.

DE LA GUERRA

NUESTROS LUCHADORES Y LOS SUYOS

Dos retaguardias. Dos vanguardias. Las de ellos, los fascistas, y las nuestras, y otras son las que más pueden servirnos para pulsar el porvenir de la España republicana. En todas las guerras, en cuantos conflictos bélicos han surgido hasta ahora, se hizo notar siempre el resultado final de la batalla en la retaguardia y la vanguardia de los cuerpos contendientes. Se dejó entrever en el momento de funcionar de las mismas, en la disciplina, en la potencia, en los conocimientos técnicos que posean, la inclinación de la balanza del triunfo; para quién la victoria y para quién la derrota.

De aquí lo que a nosotros nos hace ser optimistas y confiar plenamente en el triunfo del pueblo trabajador español sobre las hordas del fascismo internacional. La sublevación de Granada, la de Motril, la de Toledo más recientemente, pruebas demasiado contundentes para la aseveración de nuestra victoria.

Unimos a esto los centenares de evadidos, de hombres nuestros que todos los días, que cada hora abandonan los parapetos rebeldes para acudir a unirse a los hermanos del Ejército popular, con los héroes que a sangre y fuego están conquistando la independencia de España, este pensar no precisa de muchas bases de aseveración... Indiscutiblemente, sin duda alguna, las armas de la causa popular, las de la cultura y el trabajo, destrozarán a aquellas que los generales no supieron mantener con fidelidad, con la fidelidad que se merecían.

Que en sus manos las habían depositado... Su retaguardia y la nuestra, la vanguardia de los luchadores de la República, el Ejército nacionalista—aunque debemos tener muy en cuenta que ese nacionalismo ha quedado reducido a cenizas por obra y méritos de Mussolini e Hitler—vienen proporcionando ya su verdadero fruto. Mientras la retaguardia española, de los leales, gana de minuto en minuto ilusiones por vencer, las tropas para crear una potente industria de guerra, capaz de abastecer con de-

que a todos los frentes que forman y defienden férreamente los soldados del pueblo; mientras la retaguardia republicana se entusiasma por realizar todo lo que pueda redundar en favor del triunfo popular, constituyendo un espíritu de



Os guerrileiros galegos, simbro da rebeldía d-unha raza de héroes.

trabajo pro victoria que brinda como resultados esas magníficas reservas, esas formidables masas de obreros de choque, esas enormes factorías de tareas stajanovistas... Mientras en la España leal y democrática se siente con infinita intensidad la guerra y se labora por ganarla, Franco ve desmoronarse sus anhelos, sus cínicos y sangrientos anhelos, al observar que los hombres que respaldan sus falsas ideas le empiezan a fallar... No son todos los elementos que el generalísimo obliga de por fuerza, sino los rifles de los requetés apoyados en sus espaldas, a ir a los frentes para combatir contra la República, los que muestran ya su claro descontento con el proceder de los traidores que se levantaron en armas contra el régimen legalmente constituido, sino también los esbirros de su absoluta confianza, los que él mimó a diario... Unos y otros se dan ya perfecta cuenta del porqué de su lucha, de los fines que con ella se persiguen... Los fascistas de la retaguardia enemiga, sustentadores de un españolismo terriblemente, egoístamente sentimental, han visto que los alemanes y los italianos les cortan el camino y le ganan terreno en la persecución de su presa... Y ven que poco a poco van quedando relegados a segundo término, que los españoles son suplantados con extranjeros, que la España fascista ya no es tierra española, sino una colonia más donde Alemania e Italia hacen producir para sus países,

para sus súbditos... Y su vanguardia se pudre con el mismo virus, con el virus hediondo que forma el soporte de su fuerza auxiliadora: la retaguardia.

La causa popular ve en estos magníficos antecedentes su triunfo cercano. Nadie puede poner esta afirmación en tela de juicio. Nuestra retaguardia y nuestra vanguardia, cada vez más compenetradas con los sagrados deberes del momento, con los deberes que los españoles tienen la obligación de realizar a rajatabla para lograr echar de España a todos los invasores y fascistas que un día se adentraron en ella, brindan a la guerra el interés que ésta precisa para ser ganada...

Y como las guerras se pierden o se ganan según la disciplina y la fortaleza de una y otra, de la vanguardia y de la retaguardia; según el espíritu de compenetración que exista entre los luchadores del frente y los de la producción, España, la España democrática, puede ir ya pensando en la victoria, puede sustentar la seguridad de su triunfo...

Galicia, Extremadura, Euzkadi, Andalucía, toda España, sentirán muy pronto—aunque hasta que esto llegue surjan todavía duras jornadas guerreras—el toque heroico de la liberación, los murmullos de la masa popular vencedora... DIALCO.

ANILAMIENTO TOTAL DEL ENEMIGO ES EL OBJETIVO FUNDAMENTAL EN ESTOS MOMENTOS

Ayuntamiento de Madrid

DO PASADO

¡Aquel feito...!

Xa pasa d-os trescentos e anos houbo na Hespaña o feito de máis importancia que rexistra a súa hestórea: a xuntanza d-os reinos da Castela e Aragón. Ao facerse esta xuntanza botáronse como lobos sobre d-os demais pobos ceibes da Península, pra somilos á súa autoridade. Isto significaba un imperialismo que, aínda que foreceu nos primeiros tempos, veu abaixo d-unha maneira traxica. A Galiza na defensa d-os seus dereitos fíxose forte; máis, unha noite triste, a traición consumiu a súa arte e a nosa terra ficou agriollada. Dende entón a Galiza estaba asoballada pol-a Meseta.

A Hestórea non deixou de levar ás súas páxinas feitos e feitos. Mais no percorrer do tempo, de supeto, unha mañán—xa pasa de ano—alborea a Hespaña en loita. Uns militares—con xuramento de obediencia—erguéense contra o pobo i este sae á rúa a defender o que lle queren arrincar á forza. A nosa Galiza, despóis d-unha loita terribel, quedou prisioneira d-os que a están esumindo na maior das escravitudes. Todol-os fillos d-ela que estaban fora da terra, colleron o fusil e formaron unha unidade. Esta unidade, mil veces gloriosa, estivo dando o sangue d-os seus mellores homes defendendo as terras da Castela. Agora porque as circunstancias o requiren, ou cicás estaba escrito, os galegos son chamados a loitar nas terras do Aragón. E será alí onde os galegos den mostra, unha vez máis, da súa forza combativa. Os fillos de Galiza darán o seu sangue defendendo as terras aragoístas. No Aragón, como denantes na Castela, os galegos, c-o pensamento n-aquel feito hestórico, porán de manifesto a súa xenerosidade. A aperta c-os irmáns antifeixistas d-Aragón será en silencio co-a emoción da lembranza n-aquel feito...

Da mina cativa pruma bogando nas nubens do pensamento

Airiños da miña terra,
airiños do meu lugar,
airiños, airiños, aires,
aires vindeme a buscar.

(Cántega popular.)

¡Airriños da miña terra! ¡Qué diaños tedes? Dende que non vos sinto, e que un balado maldizoado, erguido por cativos irmas, cerran o paso pra ire onde lonxe, moi lonxe, remexedes as breixas do mar, envoltas en brétemas frias, sinto mais e mais, doroid' a i-alma e ¡coitadiño! si non vos respiro axiña, ¡abofél teño medo de tolear.

¡Airriños do meu lugar! Si, airiños do meu ferrolloño. ¡Qué facedes que non abaloufades as raidas e remendadas velas da lancha de vida d'iste vello pa-

quera que se despecharan as portas pra qu'entrara na patrea, desenfreada mulchedume extranxeira, que sin piedade pousaron os pés no chao de Cela o Mariscal, e de tantos cutros que verteron por e-la a súa sangre, ata chegar os mouros, fillos do Koran, co soar guerreiro, a propia veira do sarteiro onde din que descansa, fai séculos, o vinculeiro de Zebedeo.

Acabade airiños do meu lugar, levádeme onde poida sin medo atopar a maravila d-isa trinidad que fixo Deus, e que molladas pol-as augas da Marola, bican as áreas das praias da Cruña, Ares e Ferrol. ¡A miña cidade, que recolleo os meus muros amores! ¡Airriños, airiños, aires! Faltadesme vos, e non fago sinon despenicar arreo, lembranzas a montóns, que con outras, enchente de saudades, coitando si voltarei a-o meigo ricunchiño que me criou.

¡Aires, vindeme a buscar! Pro cando veña do novo día, o abrente, que xa coído ollar a-lo enriba no coruto do monte de Ancos, nos escarpados ponedos da Capela e nos outros que se miran no espello das tranquiñas rias, disde onde, ¡aires de saudel, mainiños, mainos, vades baixando, ata bicar amorosiños, as fronte dos que loitan de xeneracion en xeneracion, pol-a terra prometida que cantaron e cantan os troveiros que como nós, sinten a liberdade, pois sin e-la, nin os paxaros podían vivire.

Eu, endemal, afeito a-o dor, escoitando sempre os lamentos de pobo, pèrdome de cote, nas fragas imaxinativas, e sinto a Galiza do mañan, trasfigurada; espiritualizada nunha paz duradeira, en aperta fraterna cos demais homes, amandose uns a-os outros. As naves bogando por todos os mares a-o seu antoxio, entrando e salindo a feixes dos cobizados portos de tráfico da capitalidade galaica, a cidade de María Pita, e a outra bonitiña como un raio de sol, a da Oliviva. Os tesouros abertos a-os de boa vontade, fendendo o arado, os regos onde caiga a semente, que chegue a freitar aneiciada anada de paz e liberdade, afondadas as servidumes com-as pedras velloqueiras dos castelos d'aqueles finchados fidalcos co tempo matou.

¡Ventos mornos da miña patrea celestial! Remesa pra a-cá brancas volvoventas, qu'en istas noites sin fin, aínda sendo de vran, consolen o meu espírito, abalado por tanta cobiza que vexo e que faime renegar d'ista sociedade entangarafiada, cuícos homes—un fado d'eles—queren de novo engailarnos.

MAREY

O que non pode voltar

Cen veces temos dito que Galiza e-o agro e-o litoral. Xamáis esta concepción chegou a prasmir en realidade nos nosos feitos.

Por cuase todos los homes que se chamaban reutores da nosa terra, ista era unha frase máis. Unha fras tan soio airexada como bandeira n-as eleuzóns. Verbas pra enganar. Parolas pra levar ledicia a-os nosos campesiños; a-os nosos mariñeiros. Feitos, nengún.

Unha fonte, unha carreiteira que logo saía d-o mesmo lombo d-os paisanos sempre resignados.

E isto faciano non soio as dreitas si que tamén homes que se chamaban liberaes.

O noso agro; o noso litoral; as duas tñecas forzas económicas da nosa Galiza, viviron así abandonadas tan soio a-o entusiasmo, o traballo d-unha raza de homes singurais. Non houbo endexamáis, nen axuda económica, nen axuda moral, nen axuda d-enseñanza. Galiza e froito úneamente d-un traballo rexo, sofrido, d-os nosos hirmans mariñeiros e campesiños. Non soio esto: pra máis vergoña eran a ubre pra mamar todos os preguiceiros.

Hay quen fala moito da resignación d-os nosos campesiños. Pro, os paro-leiros diste xeito esquécense de moitas cousas.

Non teñen presente o asoballamento constante por parte de todos. Os traballadores da Vila endexamáis tiveron lembranza pra unha loita de conxunto c-os seus hirmans.

Viviron sempre, os nosos campesiños e mariñeiros, como homes de casta distinta, de condición inferior.

Isto xa non voltará. A Nova Galiza ha de romper fortemente con tradicións vellias, ruins.

Os nosos hirmans campesiños e mariñeiros prosiguen, pol-o aguixón de Franco e i-xtranxeiros, traballando como animaes, pra outros.

A Galiza liberada acabará con isto.

A Galiza liberada mandará o demo moitas cousas pra poñer seus ensoños, seus coídos n-o Campesiño e no Mariñeiro.

O que din os xornaes feixistas

Peman tivo "que pisar rexo no chan"

De A B C, de Sevilla:

"Santiago 27.—A alucución do presidente da Comisión de Cultura, don Xosé María Peman, na praza da Quintana, de Santiago de Compostela, di así:

"Fai moito tempo que deseaba vir a Galiza. Iré que esta admirabile Galiza, grande, sin fachendas, rica, sin aranceles, da todo, pro non sae o camiño a pedir ren nin a tender a man. E como a cuncha xacobeas do peregrino sempre volta sobre si na aitude de verter; nunca volta cara a fora na aitude de solicitar ou receber.

Todo o deu Galiza n-esta guerra. Deuno todo; a súa mocidade, o seu sangue esa manífica lexión galega qu'encheu os camiños da Hespaña de recendos de cruzada e cabalaria, son as mellores obras de retagarda. Galiza tiña, as costas largas. Por eso no reparto de carga de peso na proporzón con esa largueza de costas, tocoulle mais parte de cruz".

Peman refere-se, sin dúbida, o n-umaro de asesinatos perpetrados na nosa terra. Xa non poden ocultar o ali pasou e con todo o seu cinismo danlle unha explicazon inxenua á door tan grande que levan a i-alma as nais galegas.

"A crónica do Rei Sabeo cantanos deleitosamente como o bispo grego Estiano non queria dar a Santiago o título de cabaleiro. Como se lle apareceu de noite, amostrandolle o seu gran espadon e pisando rexo no chan pra que se ouvira a súa armadura e o bispo non duvidara nunca en adiante de que "cabaleiro era e axudador das batallas de Cristo". Nos tamen tivemos que pisar rexo no chan pra que nos soara a armadura e se convenceran todos de que a nosa relixion non é un brando

conformismo, senon unha milicia da Verdade e do Ben. Velahi total-as leucios xacobeas tan fecundas pra este ano santo de resurección hespañola. O benedito don Guereguier facia esta oración perante o Apostol: "Señor, protexe a Hespaña es contra o achicamento das verdades que a fixeron grande". D-esto padecemos d-encollemento de medo ás derradeiras consecuencias da nosa gran Hestorea. Voltamos agora a renaudala como azo de lonxania e de toleria. A "ultreya" que cantaban os peregrinos, o "seu Santiago" que berraba os cabaleiros, non foron senon un son adeantado do "Arriba España". En toda Europa ouvironse aqueles berros. Este derradeiro ouvirase tamen en toda Europa.

Si Peman e os seus non houberan feito mais que pisar rexo "no chan", menos mal. Pro e que tamen pisanon n-outros sitios onde quedou a pegada indeleble que a vez os retrata e os deshonra perante a mondo.

GALIZA MARTIR

Consellos de guerra.

Recollido do Faro de Vigo:

Celebráronse Consellos de guerra en distintas cidades escontra das persoas que se mezoan:

PONTEVEDRA, 17 xuño.—Oxe víronse tres. No primeiro foron acusados de rebelión militar Xaquín Abolín Pardo, Rodrigo Xesús Miguens, Xosé Franco Búa, Ramón Franco Boullosa, Xosé Mollinedo Fernández, Xan Abuin Pardo, Xosé Meaño Insúa, Manoel Dios Rial, Antón Rey Torrado e Ventura Ruiz Rios, veciños de Carril. No segundo pol-o mesmo delito Máximo Dominguez e outros, e no terceiro, tamen por rebelión, Xaquín Serantes Núñez e outros.

O FERROL, 17 xuño.—Pedro Rico García, por deserción, e Francisco Pérez Pazo, por abordaxe entre dous vapores.

25 xuño.—Xosé Aneiros Permul, Manoel Fernández Caruncho (a) Largo Caballero, Godofredo Arés Arias e Xan Rey Rey, todos pol-o delito de rebelión militar.

A CRUÑA, 19 xuño.—Por rebelión militar escontra de Xosé Díaz Edreira, Eduardo Torrán, Enrique Pérez, Xerardo Vicente Mela, Francisco Casal, Manoel Baldomir Vázquez e Manoel Sánchez Pardo.

LUGO, 24 xuño.—Oxe tiveron lugar os seguintes: Un escontra de Xosé Pedrido, pol-o delito de homicidio por imprudencia. Outro de Xesús Ribera Lubón, por rebelión. Outro de Xosé Torres Marín, por traición, e o derradeiro escontra de Manoel Soliño Martínez, por rebelión.

Intelectuaes galegos: labou-rando en NUEVA GALICIA, poñedes a intelixencia ó servizo da Terra.



Nos paisaxes da Terra, denantes todo era docura e ledicia... Agora, o sangue espallado pol-o feixismo faínos chorosos e rebeldes á vez.

O que conta un arxentino que fuxeu de Galiza

O feixismo envenenou os meus sentimentos, inoculando en min, que non sabía de odios, o odio mesmo

Envenenaronme, inocularon nos meus sentimentos, que endexamáis souperon de odio, o odio mesmo—dixo en Bós Aires, onde acaba de chegar, Amador D'Añase, cidadán d-aquela República que viveu en Galiza e conseguiu saír d-aquel inferno feixista.

E abominabel, son abominabeles—continuu, o falar do feixismo e dos rebeldes—. Chamanselles énas, pro as mesmas énas eguerriáanse si poideran de un berro de protesta escontra d-eses que ouben: "España" e reducena a cascabillos. Causan repulsión, noxo.

Falan de grandeza e semeutan de cavalleres o chan. E o que non morre fica baixo as poutas estranguladoras. E tanta a liberdade pra os que viven en Galiza, que a min mesmo, e non embarazantes ostentan no meu peito os còres celeste e branco do meu emblema partero, obrigaronme a que saudara co brazo en alto e a man estendida o paso pra ensinar feixista simbolo do apremio e do crime.

Os mouros e os lexionarios mataron en Irún os feridos hospitalizados.

O que ocorre no campo rebelde semella, mais grave que unha realidade, un pesadelo horrible. Contairei un feito inconcebible. Un amigo, pra min moi querido, foi chamado a filas. Os lexionarios asesinaron a seu pai. E tivo que ir, pra salvar a súa propia vida, a servir nas filas dos asesinos.

Remesaron o Norte, de onde tornou acomade de tres meses, con unha afección pulmonar. Hospitalizarono e no hospital, onde o visitaba, falamos.

Despois da caída de Irún—dixome—desenrolouse perante nós unha escea que nin aínda vivíndoa podíamos crer.

Ouvimos berros, mescla de terror e angustia, que nos paralizou o todos. Eramos dez soldados ás ordes d-un centento, que efectuamos un reconecemento por aquela zoa. Dirixímonos ó lugar onde viñan, e vimos, extrañamente, que d-un edificio saían uns homes armados. Brincaban pol-as flestras, lexionarios pol-as portas. Era un hospital de feridos, e os que berraban, feridos, e ensanguentados que fuxían d-entre os muros n-unha e outra dirección.

Algunos caina apremados d-andar pol-as paredes recentes; outros arrastrábanse ensanguentados.

houbera crido posibel aquilo que miraban os seus ollos.

Con un salvaxismo feroz, inenarrable, sin exemplo, forzas mouras e da Lexión daban morte, armados de bayonetas uns, das suas características dagas os outros, ó desditosos feridos que alí se atopaban.

Cando penso n-aqueles homes feridos e indefensos que facían esforzos desesperados pra salvarse de aquela cobarde mortandade, creo volverme tolo. Aínda creo velos retorcedose pol-o chan, dando berros que eran brádos rousos. E escoitaban máis que os seus instintos ferozmente sanguifentos, revendo seu pracer sadico no meio d-aquela berrida infernal.

Cadavres nos camiños.

O que viaxe pol-as estradas galegas atopará n-elas, no centro e nas gáveas, cadavres d-homes e mulleres. Son os asesinados pol-o feixismo. Levanos a elas e matanos a tiros.

Pro unha mañán do mes de xaneiro, indo en automovile pol-as de Pontevedra, na compañía de dous amigos, vimos seis cadavres. E aqueles non tiñan pegadas de balas. As pegadas eran outras. A aqueles seis homes habíanos degolado, e dous d-eles tiñan ademais feridas d-arma branca na testa e no peito. Habíanos apuñalado. ¡Non tiñamos que pensar nos puñales que levaban ó cinto certos elementos feixistas?

Pro coidamonos moito de non falar do que víramos, porque á máis cativa comenta podía ser o bastante pra que correesemos a mesma sorte que os degolados.

Abusase das mulleres pol-a violencia.

Como conocín o "heroe" d-este relato, i el mesmo, con todo impudor, confesoume a súa "hazaña", poido afirmar a súa veracidade.

Este suxeto, que pertencía á Falange—xa dixen todo canto poidera falar d-el—, atopou a tres rapazas que lavaban roupa na beira d-un río. Elixeu unha e esixe que o acompañara lonxe das suas compañeiras. Puxose indifada a elección, como se opuxeron as que a acompañaban: pro o falanxista, ameazounas co-a súa pistola, obrigou a retirarse d-aquel lugar as dúas amigas, ficando a soías co-a outra.

A vítima tiña doce anos. Conocina. Un de seus irmáns fora fusilado por pertencer a un Sindicato obreiro.

tron, que canso de loitar, co-a man sempre posta na caña do timon, sintindo ruxir as mareiras, non a levados mais a-la do Cabo Prior, xunt' o mesmo Portus Magnus Artabrurum, como lle chamaron os abós dos condenados al-leos, qu'axudan a mancar a terra qu'e sagra, porque garda garimosamente as cinzas dos meus pais, e dorme tamen en e-la, un anxo, anaco do meu curazon? Non quero cavar, nin coidar si-

LEMBRANZA

¡Irmáns galegos!

Ca máis forte emoción vouvos falar da exemplaridade d-un home. D-un home que non morrera endexamáis. D-un héroe.

Veleiquei o suo nome: Alexandro Bóbeda Iglesias. Era Segretario Xeral do Partido Galeguista. E foi o primeiro responsabel. E foi, tamén, o primeiro dos mártires pontevedreses.

Cando se amañou o seu asasinio, respostou forte e seréo. Quixo pra si toda a responsabilidade. Que si alguén tiña de morrer, debía ser él soio. E pediu a os militares unha cousa que non lle souperon dar: Respeto pra última vontade. "Non derramedes—dixo—o sangue d-iste meu pobo, a quen tanto quero... Envolve o meu corpo—musitou—na bandeira azul e branca..."

¡Pensaba que hai asesinos con honor! Ao fin, era como tiña de ser, dos bos e xenerosos. Morreu sin saber dos camiños tintos no sangue dos nosos mellores. ¡E qué ben foi!

Aquel irmán valente, aquel cerebro esceicional, aquel guía da mocidade... ¡non morrera endexamáis!

UN FUXIDO DAS FIAS FEIXISTAS



Estos barcos luxosos chegan todol-os días a Vigo carrega dos de homes extranxeiros e municións pra os treidores...

NUEVA GALICIA

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida del Dieciocho de

Julio, 36 (antes P. de Vergara)

Teléfono 52077

NUESTROS ARTISTAS AL SERVICIO DE LA CAUSA «COMPOSTELA», ESCULTOR DE LA 11 DIVISION



El ilustre escultor gallego "Compostela".

dos, no podía por menos que sumarse a las justas aspiraciones de su pueblo, a las naturales ansias que en todos los tiempos sintieron los esclavos por manumitirse. Compostela concibió siempre una obra especial, irónica, anticapitalista, que la burguesía, de por fuerza, tenía que espolpear con el gancho de los odios... Porque era así como la reacción apareció en todo momento los objetos inanimados paridos

por los hombres que profesaban las Bellas Artes. Si Fidias y Praxiteles hubieran sido revolucionarios, el Partenón no hubiera sido reconstruido, ni sus esculturas se habrían calibrado a peso de oro... La burguesía detestaba los valores que no fueran propagandistas de sus ambiciones. Por eso Compostela, este magnífico creador de tipos ridiculizadores de la "sangre azul" y de sus cirineos incondicionales (aún recordamos los pingüinos y los seminaristas del último Salón de Otoño, a los que no pudo robarle el premio un Tribunal burgués), no encontraba, durante la monarquía, expedito el camino del triunfo, de un triunfo que él se merecía doblemente: por ser artista integro y por ser modesto...

Pero hoy la cosa ha cambiado... Hoy, Compostela trabaja, con sincero y franco entusiasmo—porque sabe que lo hace para el pueblo—, en el taller que la 11 División le preparó... Y en este pequeño templo de lo excelso, del arte popular al servicio de la Democracia, el artista cumbre del nuevo arte futuro—orgullo de la madre Galicia—, lleva a la piedra, con la colaboración de otro artista del pueblo, Ausencio Lacal, las estampas gloriosas de nuestra lucha de independencia, sus héroes que cayeron y los que viven sembrando en los campos de batalla la simiente preciosa de las gestas...

En el taller: Lister... Santiago... López Iglesias...—El escultor y sus osos...

Enrique Lister, López Iglesias y Santiago Alvarez, puntales péticos de nuestro Ejército popular, vigilan, modelados en yeso, firmes, enhiestos, enérgicos, como todos los soldados del pueblo, las faenas que darán el fruto de una de las mejores y más acertadas obras de Compostela: los osos que la

11 División regalará a la U. R. S. S. y al querido jefe del gran país del Socialismo, camarada Stalin...

Compostela y Lacal trabajan día y noche en este formidable grupo escultórico, labrado en piedra negra, casi



Los osos que la 11 División regalan a la U. R. S. S.

acerada... Pero — como uno y otro piensan — bien se merecen todos los sacrificios estos hermanos, que han demostrado desde el primer instante su

afinidad hacia nuestra causa, que es — así lo afirmaba Stalin — "la de toda la Humanidad avanzada y progresiva"...

Los osos de Compostela dejan en nosotros un rictus de emoción... ¡Cómo llega, al fin, el oso compañero del madroño a la cúspide de la peña, que ya había vencido otro oso enorme, cual mole de hierro viviente, capaz, con su gesto severo y de lealtad, de vencer a todos en leal combate, sin filos ni pólvoras!... Compostela ha plasmado aquí el agradecimiento—y lo ha plasmado con una realidad magnífica—de su alma de español, de español que sabe apreciar quiénes son los que nos quieren y quiénes son los que nos odian... Los osos de Compostela lle-

"Compostela" nos habla...

Compostela es reacio a las entrevistas. Pero le hacemos ver que nos interesa otra cosa. Charlar, sin darle a las palabras de él y nuestras forma de vis a vis... Compostela habla cuando le preguntamos... y siempre acariciando el hocico del oso que está arriba...

—¿Qué porvenir le ves al Arte cuando España haya vencido al fascismo? —El natural que traen consigo todas las revoluciones... En cuanto a la escultura, ya no surgirán los bustos de marquesas, ni las poses del ganadero bestia más rico de España. Es otra cosa la que se avecina. Los artistas tendremos que estar a merced del pue-

estilo, si no del todo, en gran parte. Hace ya bastantes meses que he notado esta sana influencia... En fin, que me siento otro. Las ilusiones de libertad cambian a los hombres y los perfeccionan...

—¿Son muchos los artistas gallegos que, como tú, se han sumado a la causa?

—Que yo sepa, muy pocos. Y algunos que colaboran están muy lejos de los frentes, lugares donde debemos realizar nuestra mejor labor. Se da el caso que, desde septiembre pasado, casi todos los artistas gallegos que estaban en Madrid se ausentaron, sin que todavía se hayan atrevido a regresar, constándoles, como les consta, que aquí hacen



"Compostela", ayudado por su colaborador, trabaja en su magnífica obra.

blo, a disposición de las renovaciones que marque lo popular...

—¿Cómo fué tu afluencia a la 11 División?

—Yo me había enterado que casi todos los jefes de ella eran gallegos, y, claro, vi en seguida que mi puesto debía estar allí... Me incorporé... Un día hablando con Lister me señaló la labor que en la guerra podía realizar. Y me montó el estudio. Aquí, como ves, el camarada Lacal y yo tenemos nuestro parapeto... No es sólo con los fusiles con lo que se le hacen bajas al enemigo... A veces el cincel o los pinceles se convierten en magníficas ametralladoras...

—¿Ha experimentado en ti la guerra otras formas artísticas, otro modo de concebir tus obras?

—Desde luego. Toda convulsión social repercute, quizá como en ningún otro sitio, en el arte. Nuestra guerra de independencia, en mí, como en otros artistas, comienza a iniciar algo nuevo que sin querer, se apodera del anterior

mucha falta... Ya sabes que recientemente se precisó un dibujante para NUEVA GALICIA y no se le pudo encontrar, habiendo, como hay, tantos artistas gallegos de este género... Pero no hablémos más de esto... ¿No te parece?...

Estos son, pues, nuestros artistas. Galicia, entre los miles de hijos que combaten por la victoria de la República sobre el fascismo—de la cual dependa y se espera la libertad de nuestros hermanos del mundo—, ha sumado también a los hombres que permanecían en el bloque de la cultura. La guerra se la solicitaba y a la guerra se los dio. A Compostela, artista ilustre y sencillo, revolucionario e inquieto, le tocó asimismo entrar en suerte...

Y de veras que, con el martillo y el cincel, es un potente enemigo de los traidores...

ALBA-COTRINA

LA CIENCIA INTERNACIONAL Y NUESTRA LUCHA

El Dr. Bermann, sabio argentino, labora por la independencia de España

En el Hospital Militar número 6, al servicio del Ejército del Pueblo, encontramos al doctor Gregorio Bermann, sabio argentino, profesor de la Facultad de Medicina de Córdoba, de la República hermana, director del Instituto Neuropático y miembro del Institut International d'Anthropologie.

Viejo luchador antifascista, enemigo acérrimo de los nacionalismos engendradores de tiranos, combatió contra la dictadura uribista en los tiempos ominosos en que el Pueblo hermano de la República suramericana vió suprimida su libertad de pensamiento y los valores más preclaros de aquella nación fueron lanzados al ostracismo espiritual y político—¿qué país americano no ha pasado por épocas semejantes?—que las circunstancias imponían.

Al otro lado del Atlántico, masas democráticas y proletarias, sometidas durante siglos, como nuestra España, a los bajos intereses de las clases oligárquicas, explotadoras "por derecho propio" de los que siempre tuvieron por misión única dejar su aliento y su vida sobre el surco del campo, sobre el torno de la fábrica o sobre el microscopio del laboratorio, anhelan la liberación de nuestra Patria de los invasores que, sin más derecho que el que concede la fuerza brutal de los armamentos, no han vacilado en hollar el sagrado suelo español, en un empeño loco de arrebatarnos nuestras libertades para convertirnos—¡ilusos!—en modernos ilotas de la antigua Argos. Y el Dr. Gregorio Bermann es un fiel exponente de la Argentina trabajadora, de la Argentina culta, de la Argentina progresista.

El tiempo apremia. Tiene sus horas contadas el hermano científico. Infinidad de enfermos esperan que el ojo escrutador del sabio halle el origen de sus dolores, muchos de ellos del espíritu debidos al desquiciamiento general de las psiquis, lanzadas a terrífico torbellino por la guerra desencadenada por los que nunca amaron a España. Preguntamos:

—¿Puede usted decirnos algo, doctor, sobre la lucha de los gallegos, como

parte integrante del conglomerado ibérico, por nuestra independencia?

—Es indudable que no puede haber una libertad para la región gallega sin que exista, como condición previa, una libertad de España. Desgraciadamente, las condiciones geográficas del país, unidas a otras de índole diversa, han impedido que Galicia pudiera aportar a la España leal lo que estaba latente en la inmensa mayoría de su Pueblo.

Todos estamos horrorizados de la represión fascista en aquella región; pero esperamos que el vigor innato de sus hijos lo hará reaccionar favorablemente para la causa de Galicia, que es la de España entera.

La futura Federación de Repúblicas Ibéricas tendrá en el noroeste de España uno de sus más firmes pilares...

El profesor hace una pausa. Tal vez piensa en la España absolutista, fanática, cruel, supersticiosa, que hizo todo lo posible por anular el más mínimo brote de rebeldía en las nacionalidades sometidas a su férreo yugo. ¡Iberia, América, media Humanidad expuesta años y años al capricho del señor de la plaza de Oriente! Nuestra imaginación vuela a la América de Ayacucho, de Junín, donde los lanceros de Bolívar abatieron para siempre la soberbia del estulto Borbón, de Fernando VII... ¡Cómo ha cambiado España de entonces acá!

Con su monótono tictac, el reloj nos vuelve a la gesta que el mundo admira. Reanudamos el interrogatorio:

—¿Qué opina usted de Lister como gallego y como jefe del Ejército del Pueblo?

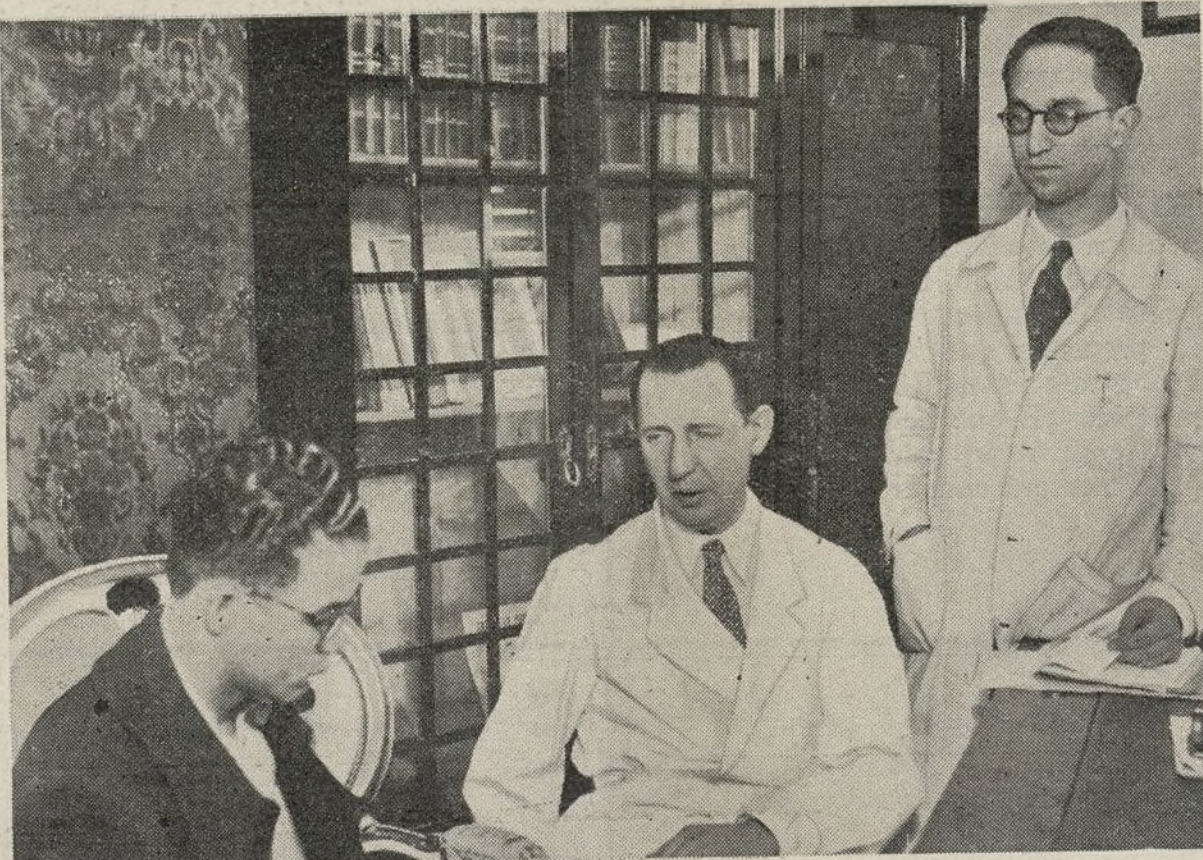
—Para mí, Lister es un arquetipo en el que se pueden mirar, no sólo los hombres de Galicia, sino de toda España. Es la expresión de las fuerzas latentes en la masa popular; el hombre que, de un humilde obrero, se improvisa en jefe del Ejército que todos admiramos en su lucha contra las hordas de la reacción internacional.

Así es: de sencillo cantero, Lister, el jefe que tantas victorias ha conseguido para las armas españolas, supo recoger

la enseña de la Patria escarnecida y elevarla como insignia sacra de las libertades de un Pueblo digno, que no está dispuesto a perecer sin haber hecho frente a los traidores que, ansiosos de Poder, vendieron su suelo al extranjero codicioso. Gallego y trabajador, nuestro paisano es un legítimo representante de las rebeldías de un pueblo que siempre vivió explotado por el cura fanático, por el terrateniente, por el militarista...

Queremos terminar. El hombre desearía hablarnos horas y horas, abrirnos su pecho para contarnos todo lo que siente, para decirnos todo lo que

si estuviera en su Patria, y dar todo lo que pueda para esta causa grande, que es la de la Cultura, la del Trabajo y la de la Civilización. Frente a las minorías privilegiadas, comprometidas con un orden caduco y sus intereses de clase, se levanta la inmensa mayoría del Pueblo argentino, que sigue el empeño de los leales con ardiente simpatía. Y que de seguro estaría por millares en las trincheras con sus hermanos en ideales, a no mediar la distancia y los obstáculos materiales. Las bravas milicianas, los fuertes camaradas que con encendido ánimo fecundaron con su sangre las tierras de



El doctor Bermann, hablando con nuestro redactor.

admira a esta Nación española, que hoy derrama su sangre generosa por la felicidad venidera de los Pueblos.

—¿Qué cree usted que deben hacer los gallegos de América para ayudar más eficazmente a nuestra lucha?

—Como región de España que cuenta a su favor con el mayor porcentaje de emigración, Galicia ha dado muchos valores a América, especialmente a la República Argentina. La colectividad gallega de Buenos Aires se ha solidarizado casi por completo con la España leal. Rica y laboriosa como es, puede intensificar, aún más de lo que lo ha hecho, su colaboración en dinero, alimentos y hombres. El emigrado español que ame verdaderamente la causa de España debería sentirse como

España, han reconquistado América. El Dr. Bermann, camarada antifascista venido de allende los mares a luchar junto a nosotros por la Libertad del Mundo, ha contestado a todas nuestras preguntas. Luego dice:

—Es algo deplorable que tengamos en nuestra retaguardia estos tristes espectáculos ofrecidos por algunos sectores del campo leal. Las luchas teóricas entre los partidarios de una y otra ideología sólo sirven los intereses del fascismo y quebrantan grandemente la confianza que otros pueblos hermanos tienen puesta en nuestro triunfo. Debe hacerse lo posible por evitar que esto continúe, pues les brinda a los invasores una bonita oportunidad para seguir interviniendo, presentándonos a la Hu-

manidad como pueblo inepto para regir nuestros propios destinos.

Yo puedo asegurárselo, lector: la América liberal anhela tanto como nosotros el exterminio total de los que

siempre esclavizaron al trabajador. Pero esos hombres más representativos están a nuestro lado, combatiendo, con fusil o con el microscopio, para hacer de España, de los países ibéricos, una nación fuerte y próspera, cual corresponde a una forjadora de Patrias.

JIBARO

¡GALICIA, LA HORA SE ACERCA

Madrid, Bilbao, Málaga y tantas otras ciudades heroicas de nuestra España que sufren o han sufrido ataques sangüinarios; heroicas porque han visto su suelo manchado de sangre proletaria, porque han visto sus hijos perdidos, sus casas destruidas; pero han tenido la suerte de poder luchar, han cooperado a la reivindicación de nuestras libertades, y cedieron su terreno cuando sólo servía de cementerio de tropas mercenarias. Pero tú, GALICIA, tierra de nobles caricias, preñada de encantos, de brazos de hierro: que nada le debes a nadie, pues sólo tú, con tus hijos criados al aire, pasando miserias y rudos trabajos, te has podido defender. Te has visto sola, envuelta por lazos difíciles de desatar, has estado sola, una vez más te han abandonado a las crueldades tiránicas de cuatro mangantes que ya nada podían hacer en un campo que ya despertaba; y has visto tú cómo tus hijos, unos maltratados, otros fusilados, sufrían más grande dolor, pues nada podían. Ni un arma a sus manos llegó para poder defenderse. Y así pasáis meses y meses sufriendo el martirio del hambre, llorando, sin leña, la crueldad del invierno; sudando, en verano, las duras faenas del campo, sin tasa de tiempo. Eres tú, GALICIA, la que más sufres; tus hijos en tierras leales te lloran, y, dando sus vidas para tu mañana, cumplen con honra el destino en la lucha que ha de libertarte, que ha de hacerte respirar, que te coloque en el puesto que tú te mereces. Eres la que menos quisieron, y eres la que más has dado.

—¿Cuántos datos heroicos podrían citarse de ti; inmensos, algunos de ellos no igualados, tal como el de aquellos muchachos que, metidos en una covacha, tuvieron valor de quitarse sus vidas antes de entregarlas a ideas contrarias! Aquella mujer que, sellada en la frente, era paseada como trofeo de guerra; al viejo cansado de sufrir el martirio de encontrarse solo por ver

fusilados sus dos "churumbes", se desolaba, para más sufrir, testigo de tan cruel escena. ¡Y aquel casi anciano Aquilino Sánchez, que ha sido juzgado y absuelto, y a las pocas horas fué fusilado!

Todo lo sabemos; nada ignoramos que en ti piensas, los que para ti somos con la esperanza de ver dentro poco GALICIA LIBERTADA, ofreciendo nuestro aliento a tantos que han perdido sus seres amados, a la vida, ¡gallegos queridos!; la hora se acerca.

Ya poco nos falta, ya poco nos queda de sufrir por ti, muy pronto oiremos el son de la victoria, los coros que cantan, que cantan...

"Galiza, terra d'amores, terra de encantos e frores, que libre d'os opresores cantas a folgo o teu ben, gozarás máis que ningún pois pasaches máis doores que outros pobos qu'eu ben sei."

MARTÍN R. GONZÁLEZ

Valencia, julio de 1937.

EL BATALLÓN GALLEGO

A NUESTROS LECTORES

En este número nos vemos precisados a no publicar la información Batallón Gallego, que hemos prometido en relación con todos nuestros números.

Y este silencio no será más que una ocasión, toda vez que para el cesivo dispondremos de un camarada redactor que constantemente recibirá todo lo referente al referido Batallón dondequiera que éste se halle.

Os bos galegos loitan cara â terra

Ayuntamiento de Madrid

Rivadeneira (C. O.) —MADRID